

LA MOSQUITA MUERTA.

(MITIS HUMILISQUE)

PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid, tres meses. 10 rs.
En provincias, id. 12

DIRECTOR: D. JUAN G. BENEYTEZ.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administracion, calle de Tetuan, núm. 38, principal, y en las principales librerías.

JUNTA DE RABADANES.

(¿CUAL SERÁ LA OVEJA?)

Aún no habíamos dejado de reir todavía por haber visto la noche anterior en los Bufos una zarzuela titulada *El palomino atontado*, cuando tomamos el camino del Circo de Price, donde los clowns no iban a hacernos ninguna de sus gracias ni los payasos sus piruetas.

Sencillamente se preparaba una función de confianza de los radicales.

Poco después de las dos se alzó el telón, y aparecieron en escena los primeros personajes de la comedia que se iba a representar.

El Circo estaba lleno, como en una noche de beneficio.

Verdad es, que los radicales iban a dedicar al país un beneficio, el de sus deseos de mandar.

Entre las cinco mil almas que habria en el local vimos unionistas, carlistas, moderados, conservadores, republicanos, filibusteros, y hasta progresistas sin raíces, es decir, no radicales, porque raíces todos tienen ahora en sus bienes.

Alzado el telón, veíanse en lontananza personajes de la talla de Zorrilla, Rivero, Martos, Córdova, Balderioty, Figuerola, Rojo Arias, Fernandez Cuevas, Pellon y otros muchos que, mirados a través de la oscuridad que reinaba, más parecían en lontananza puntos negros que otra cosa.

Habia una mesa con escribanía de plata y tapete verde.

—Esto lo miraban muchos con envidia.

—Ve y dile a aquel señor gordo de la barba que te dé el recado; dijeron a un cor-religionario.

Este subió al escenario, y ya cargaba con la escribanía, cuando dijo Rivero escamado por otro lance, semejante que le habia ocurrido.

—¿Dónde va ese perillan?

—Me han dicho que tomase un recado, y yo he tomado el de escribir, que es el que está más á mano.

Todos rieron la gracia, porque estas son gracias que se celebran mucho entre los progresistas.

La comedia empezó rindiendo culto al solitario de Logroño, que fué nombrado presidente honorario.

Espartero se encontró con esta prebenda cuando más descuidado estaba entretenido con sus pollos.

Ruiz Zorrilla, haciendo las veces de Espartero, aparecía radiante de hermosura.

No le faltaba delante más que el puente de Luchana para parecer un héroe.

En cambio tenia delante al general Córdova, que es un puente por donde pasan desde los moderados hasta los radicales.

—Vamos á organizar el partido, y para que la cosa se lleve á cabo con rapidez hemos nombrado á Espartero presidente.

Y, en efecto, Espartero anda tan de prisa como el niño del sultan para llegar á Melilla.

Un Sr. Losada:

—Pido la palabra.

El Sr. Zorrilla:

—Pido el poder.

Y el uno se quedó sin hablar, y el otro se quedará sin mandar.

Cansados los radicales de las fatigas producidas por los preparativos, descansaron media hora.

Abrióse la sesión de nuevo con un monólogo del Sr. Mata.

Este señor iba leyendo la lista de los convidados, diciendo: D. Manuel Zorrilla, don Nicolás Rivero; y el cura Zamora contestaba: *Ora pro nobis*, mientras el país decía: *Libera nos domine*.

Un señor desconocido, pero de franqueza democrática, lanzó al aire unos cuantos votos, que produjeron el tumulto número 8.

Rivero, al compás de aquellos votos, se adelantó como esperando que se volvieran hembras.

Abotonóse la levita, se agarró á una mesa, por si las piernas le flaqueaban con la emocion, y dijo con tanta chispa como intencion:

—Señores, yo soy un soldado de fila muy amante de la ordenanza...

Todo el mundo lo miró y dijo: así no has llegado á general.

—Hablo, señores, sin poder hablar.

Esto era grave, porque para no poder hablar, ó tenía que estar comiendo ó bebiendo, lo cual era una falta de respeto á la democracia.

Concluyó el primer párrafo diciendo que iba á salvar el honor del partido liberal.

Es raro que el partido esté deshonorado, á no ser que sea *partida*, lo cuales de creer.

Cuando dijo que las fuerzas no le ayudaban quiso Coronel y Ortiz meterle el hombro, pero su papá le dijo: déjalo que se mantenga con lo que ha comido.

Cuando dijo que no era filibustero hizo llorar.

Cuando dijo que no era republicano hizo reir.

Rivero impresionó según la cara por donde se mira.

El quiere que las provincias de Ultramar sean provincias de España.

Tiene mucha razon.

Ahora son de los motines progresistas.

Villano y vil decía que debía ser el que no se inclinase ante la Constitucion.

D. Nicolás, V. no está en lo firme nunca: verdad es que á V. no le cuesta trabajo inclinarse y hasta caerse delante de ella; pero ¿qué ganamos con esa inclinacion?

Yo me inclino á que V. se incline ante la monarquía y no tire V. chinitas.

Usted tiene muchos resabios.

Si V. pone la libertad encima de la monarquía, ¿qué va V. á poner debajo de ésta?

Supongo que V. no se pondrá porque estaría siempre tambaleándose.

La verdad es que D. Amadeo debe estarle agradecido.

Es decir que así que V. concluya con la libertad, empezará con él.

Apareció después el Sr. Figuerola, que tenia el papel de gracioso en la comedia.

Entró diciendo que la libertad estaba en peligro.

Esto es claro: sólo se salvaba con otros dos ó tres empréstitos de máscara ó con otro negocio con el Banco de París.

Encargó mucho la paciencia, y algunos dijeron:

—Esto explica la cuestion del Banco.

No llamó ladronas á nadie ni echó la culpa de lo que pasaba á los Borbones.

Por lo visto, el Sr. Figuerola se va domesticando.

El Sr. Sanromá les dió fuerte y duro á los conservadores, asegurando que no tenían ideas.

Al día siguiente parece que mandaron los conservadores al Sr. Sanromá por un modelo de cabeza radical para ver cómo son las ideas y cómo funcionan dentro de las calabazas.

El Sr. Salmeron pidió que todos fuesen dinásticos de D. Amadeo.

—Concedido: mande V. otra cosa.

Que los arrepentidos se coloquen en última fila.

Entre progresistas es muy difícil esto: no hay últimas filas, ni quien se coloque en ellas.

Ni para correr se queda ninguno el último.

Martos se descubrió ante la majestad del pueblo; es natural: es lo mismo que descubrirse ante un rosario de cruces.

Dijo que el partido era el mismo de 1812; larga es la fecha, pero peor es la facha.

Concluyó diciendo que los conservadores abandonaron á Doña Isabel II.

Tiene razon: no sólo la abandonaron sino que la vendieron.

¡Por eso esos conservadores son dignos de la revolucion y están comiendo con ella!

El Sr. Zorrilla reasumió el debate con un viva á D. Amadeo.

A poco las gradas y las cuerdas del Circo quedaron libres de radicales.

Los sagastinos están que no les llega la camisa al cuerpo.

Estos tienen todos camisa ya; el país es el que se va quedando sin ella.

PENSAMIENTOS SUELTOS.

Tengo el gusto de decir á Vds. que *La Mosquita Muerta*, empieza á venderse de una manera prodigiosa.

Un amigo dice que se vende más que los destinos y las cruces.

Sin embargo, no se vende tan cara.

Por solos dos cuartos tienen Vds. un periódico que dice la verdad á todo el mundo.

Porque nosotros no somos nada: somos españoles, y enemigos de lo existente.

Somos el país.

El país, que no puede tolerar cierto paisanaje.

Porque el que hoy domina, visto por fuera, huele á *cursi* y á *bufa*; visto por dentro huele mal.

La política al menudeo nos hace el efecto de una de esas novelas mal escritas, por el estilo de *Candelas*, *Los bandidos de Madrid* ó *Los misterios del Saladero*.

Y, francamente, este género de literatura no nos parece de buen gusto.

Después de estos libros siempre se publica otro titulado *Siete generaciones de verdugos*, ú otra cosa por el estilo; y como todo esto es patibulario, á la larga ó la corta (esto de corta no es por el Balaín), produce ideas sanguinarias.

Afortunadamente entre nosotros no sucederá nada.

Porque contamos:

Con la sabiduría del jefe superior.

La lealtad del ejército.

La incorruptibilidad de la magistratura.

La verdad del sufragio universal.

Y el sacerdocio de la prensa.

Con estas bases, un poco de himno de Riego y los hermanos Conchas, si la situación no se salva, será una casualidad.

Para salvarla en Ultramar, irá D. José.

D. José, el último ministro de Isabel II, que todavía no ha dado cuenta de su ministerio.

Llevará tres carabelas, lo mismo que Colon.

La capitana se llamará *La Lealtad*; la mandará Topete, y la tripularán Izquierdo, Rey y Ros de Olano.

La Inteligencia se llamará otra, mandada por Angulo, y tripulada por Montejo, Ruiz Zorrilla, Becerra, D. Vicente Rodríguez y toda la Tertulia progresista, que irá en la bodega con Rivero á la cabeza.

La tercera, llamada *La Honradez*, irá

al mando de Figuerola, tripulada por varios amigos que seria prolijo enumerar.

El pino para las embarcaciones lo dará Fernandez Cuevas.

La tela Pérís y Valero, de calidad igual á la que se fabricaba en los presidios.

El hierro se sustituirá con cobre de Sevilla.

De lastre servirá Coronel y Ortiz.

De grumete Pellon.

Candau irá de cocinero.

Y para mascarones, se habla de Moncasi y de otros buenos mozos.

Si la expedición no equivoca el rumbo y se va á Melilla, al llegar á Cuba va á tener un recibimiento que eclipsará la salida de Dulce.

De todos modos, lo importante es que vaya, para que allí conozcan bien á los hombres de la España con honra.

Cuando la expedición vuelva, Cuba estará vacía, y no porque se la haya bebido Rivero.

Mientras tanto, nosotros seguiremos publicando LA MOSQUITA MUERTA, si Vds. continúan comprándola y los progresistas dándose de calabazadas por averiguar quién los conoce tan bien como nosotros.

LA COMEDIA DEL... DIA.

(IMITACION DE CAMPOAMOR.)

I.

(Asunto, lo que es verdad)

Que aquí no cabe patraña.

Lugar de la acción, España.

Epoca, en la actualidad.)

(Gran pausa.—Escena primera:

Como quien perdió su silla.

Sale el fogoso Zorrilla.

(Y dice de esta manera:)

«Si la actual situación

No consigo derribar,

Pueblo, me voy á quedar

Como el gallo de Moron.»

«Aquí se falta á la ley

Si no se me llama pronto.

¡Y luego dicen que es tonto!...

(Transición.)

«Voy á visitar al rey.»

«Yo á tanta inmoralidad

He de poner una valla.»

«¡Bravo!» (grita la canalla).

(Moret): «¡Si será verdad?»

«Vengan á mí los honrados;

A todos daré destinos.»

(Cuevas dice): «¡Pinos! ¡pinos!»

(Y Rojo Arias): «¡Legados!»

«Daré á los míos honores,

Aunque chillen los demás.»

(Aquí le silban los más,

Y le aplauden los peores.)

II.

(Calla Zorrilla, y á poco

Sale el gran Sagasta y mira,

Y al ver que el otro suspira,

Se echa á reír como un loco.)

Segundo acto.—El pueblo está

Casi cortés de callado.)

RUIZ ZORRILLA: «¡Desgraciado!»

SAGASTA: «¡Já! ¡já! ¡já! ¡já!»

ZORRILLA: «Con tus consortes

Pronto dejarás el mando.»

SAGASTA: «¿No estás mirando

Que he suspendido las Cortes?»

RUIZ ZORRILLA: «Lucharémos,

Y al fin tendré mayoría.»

SAGASTA: «¡Cá! no hay tu tía.»

RUIZ ZORRILLA: «Lo veremos.»

«El sufragio universal

Es para mí buen presagio.»

SAGASTA: «El mejor sufragio

Es la influencia moral.»

REIZ ZORRILLA: «Advenedizos

Son los que te han rodeado.»

SAGASTA: «Están á mi lado

Los mejores fronterizos.»

(Pausa.—Don Cristino Martos

Lee entretanto El Imparcial,

Periódico radical

Que se vende por dos cuartos.)

III.

(Antes de armarse el gran cisco,

Sale en el acto tercero

Un cumplido caballero;

El general don Francisco.)

SERRANO: «Sin tón ni són

Se disputan el poder

Dois progresistas, sin ver

Que es mia la situación.»

«La fe del uno es menguada.

El otro no tiene fe;

Yo solo una cosa sé.

Y es que sé que no sé nada.»

ZORRILLA: «¡Verdad notoria!»

SAGASTA: «Venga esa mano.

Para el general Serrano

Un puesto guarda la historia.»

«El nunca usó de falacias,

Y fué leal ante todo.»

(Silba el pueblo de tal modo,

Que SERRANO dice): «¡Gracias!»

(Nueva silba.—Sensación.)

SERRANO: «Acato la ley;

Por lo tanto, ofrezco al rey

Alma, vida y corazón.»

«Como lo he sido hasta aquí

Yo seguiré siendo fiel.»

(Más chusma que entra en tropel

Le aplaude con frenesí.)

IV.

(Acto cuarto.—Se alborota

El pueblo entero al mirar

A uno que no puede andar,

Pues le hace daño una bota.)

(Es Rivero, que iracundo

Se acerca y silba á los tres,

Como le silba despues

A Rivero todo el mundo.)

D. NICOLÁS: «Los silbidos

Demuestran que hay libertad.

Silbad, pues; pero aguardad

Que me tape los oídos.»

(SAGASTA, su menosprecio

Hace á RIVERO entender,

Y éste á su vez le hace ver

Su desprecio hácia el desprecio.)

«RIVERO: «Nada hay formal;

Esta vida es una gresca

Tragi-cómico-burlesca,

Jocoso-sentimental.

«Yo con la existencia lidio

Y paso mil sinsabores,

Porque hay quien dice, señores,

Que padezco del oído.»

«Y esta es una falsedad

Como lo sabe Madrid,

Pues aunque aprecio la vid,

No tengo esa enfermedad.»

(MORET, que ya fuma en pipa,

Da un aplauso al orador,

El cual se limpia el sudor,

Y se acaricia la tripa.)

RIVERO: «Yo al gran Noé

Profeso singular culto.»

(Aparte): «Ecurriré el bulto.

No puedo tenerme en pié.»

(Median mil explicaciones

Entré Sagasta y Serrano,

Y al cabo se dan la mano

Y hacen nuevas elecciones.)

(El partido radical

Se abandona á la

Queda en ellas derrotado.

Para salir diputado

Hay que ser ministerial.)

(Sagasta, que no perdona

A los cimbras, luego saca

A RUIZ ZORRILLA, por Jaca,

Y á RIVERO, por Car-mona.)

(Y el pueblo, á la conclusión

De la comedia del... día,

Buscando su mejoría,

Cambia la decoración.)

(Y entonces... pero callemos

Lo que pensamos hacer,

No lo lleguen á entender

Y sin FIESTA nos quedemos.)

REVISTA DE SALONES.

SUMARIO.

La soirée Cuchupin.

El alma se dilata, el corazón se ensancha, los pulmones respiran con mayor libertad, los músculos se mueven más ágilmente, todo, en fin, vuelve á la vida al ver la animación que reina en la corte. Ya no presenta Madrid aquel cuadro desconsolador, ya no respira aquella tristeza ni reina aquella silenciosa soledad: ya ha despertado de su letargo, y empieza á esperezarse.

Todo este prefacio es de rigor para venir á parar á que el miércoles pasado fuimos dulcemente sorprendidos con una invitación, que nos fué enviada por el correo interior, y que estaba concebida en estos términos:

«El Sr. Cuchupin se queda en casa el viernes.»

El contento y la alegría se retrataba en nuestro rostro y en el rostro de todos los españoles convidados á aquella *sudare*.

Los hombres se afanaban con ahínco por buscar trajes á su medida para poder presentarse de una manera conveniente, y las roperías de la calle de Toledo y de la calle de la Cruz parecían un verdadero jubileo. Quién entraba á que le recortasen una levita en forma de frac; quién quería que le volviesen unos pantalones del revés, pues por el derecho estaban ya lustrosos y grasientos; en fin, todo prometía que íbamos á asistir á una de esas fiestas que dejan huella en la memoria de las gentes como *il faüte*.

Llegó, por fin, el viernes, y acudí presuroso y anhelante por ver grandeza tanta, maravilla sin igual y recepción que había de ser la envidia de más de cuatro.

Subí anchas y soberbias escaleras, atravesé espaciosas galerías, crucé magníficos salones, algún tanto solitarios, y por fin llegué á una estancia donde hallé algunas personas reunidas, que por cierto no conocía.

Me acerqué á uno, que por la facha debía ser criado, y le supliqué me llevase donde estuvieran los dueños de la casa y los convidados, á lo que me contestó:

«Caballero, el dueño estará por ahí haciendo gimnasia: en cuanto á los convidados, replicó pavoneándose, *seamos nosotros*.

Yo, al ver aquellas personas, me hubiera salido inmediatamente; pero reflexioné que sería mejor observar detenidamente para podérselo contar todo á mis lectores.

Quisiera poder hablar como Malcampo para poder contar cuanto allí vi. Quisiera poder tener una *pluma de gacela* para poder describir aquel sarao.

El salón parecía un cementerio á juzgar por la multitud de *cruces* que allí había; ocasión hubo en que tuve miedo al ver tanta *banda de...* diferentes órdenes. El salón estaba poco iluminado, lo que daba á aquella concurrencia un carácter de reunión de media vela. La señora de la casa hacia los honores en unión con su camarera; ninguna señora más había en aquel salón, lo que me dió á entender que al dueño de la casa sólo le gustan los hombres.

No habiendo *toilettes* femeninas que describiros, me limitaré á reseñaros el ropaje de los caballeros, digo mal, de las personas, tampoco es esto, de los hombres (gracias á Dios que encontré la palabra), que allí estaban reunidos.

La *toilette* más caprichosa era la de un sujeto, que llevaba casaca de capitán general, mangas perdidas, tan perdidas como las esperanzas de ver bien gobernada á España; llevaba en el cuello un collar de oro, regalo de la señora Union por ciertos fusilamientos, digo, por ciertos merecimientos; en la cabeza llevaba... poco pelo, y la calva le brillaba como el mejor de los brillantes, como si dijéramos, como el *re-gente*.

Otro de los trajes que llamaban la atención era el de un personaje grueso, muy grueso, con barba negra y tez morena. Unos le tomaban por Cubanito, aunque sus ojos chispeantes daban claramente á entender que era un rico vinatero. Llevaba en la pechera una mancha, que algunos decían ser de tinta; pero él aseguraba que era de... tinto.

También iba admirablemente vestido un individuo que debía poseer muchos bienes raíces, pues todos le llamaban radical. Por su aire majestuoso comprendí que debía ser *grande*; ostentaba algunas bandas y tenía como una estrella en la frente.

Muchos mas trajes reseñaría; pero este relato se haría interminable. Baste sólo decir que los *fracs* á casi todos se les despe-gaban de la cintura para abajo,

¡Misterios de la moda!

El *buffet*, admirablemente servido con toda clase de pastas y pastos.

Las bebidas abundantes y muy celebradas por los concurrentes.

Como era el agua ardiente, todos escogían el vino.

La cena fué un tanto escasa, aunque bien guisada, lamentándose algunos concurrentes porque no les sirvieron cocido.

Para terminar, daremos la lista de las personas que asistieron.

Allí conversaban los duques de Torreon, Tantan y Beberagua; los marqueses del Cuero, de la Anana y de Fardo-Real, y andaban de un lado á otro los Sres. Vivero Hartos, Cerilla, Casé, Eché-un-Caray y otros que nos fué imposible recordar sus nombres por lo enrebasados.

A la salida de la reunión faltaron bastantes capas, efecto de la misma emoción, y los que se quedaron sin abrigo guardarán un recuerdo eterno de *La soirée de Cuchupin*.

CIRCO DE GALLOS.



¿QUIÉN DE ESTOS DOS CANTARÁ LA GALLINA?

SE VAN!

¡Ah! mis queridos progresistas. Continuáis tan tontos como siempre. Más todavía. Os habíais figurado que ibais á ser gobierno más de dos años.

¡Badulaques! ¿No sabéis que el partido progresista es un reloj que solo tiene cuerda para dos años?

¡Y que ya teneis gastado hasta el muelle real!

No hay remedio: es preciso arreglar la máquina.

Sagasta, de acuerdo con Malcampo, ha convertido el cilindro en escape de áncora.

Y se escapa... no el áncora, ni Sagasta, ni Malcampo, si no la situación, que de irregularidad en irregularidad, y de ordinariéz en ordinariéz va á volver á la oscura esfera de que nunca debió haber salido.

Pero con una diferencia.

Antes de ser poder eran unos pobres diábolos, pero que, sin embargo, tenían personas que abonasen su conducta.

Hoy se les conoce, y no hay quien responda por ellos.

De modo que cuando se les llame es posible que ni aún ellos respondan.

De modo que será preciso perseguirles en rebeldía.

Tanto más, cuanto que la rebeldía es su estado natural.

Porque, como todo el que no tiene conciencia de que vale, no reconoce valer en los demás y es rebelde por naturaleza.

De todos modos, y á pesar de los arranques de Ruiz Zorrilla, lo cierto es que se van.

Se van con la circunstancia, deliciosa para nosotros, de que antes de marcharse se han desacreditado los unos á los otros.

Se van: vuelven á las casas de huéspedes de á 8 rs. con principio, sustituyen á Fornos con Perona, abandonan á Dubost por Denti, vuelven á Meliton Arana y Trompeta dejando á Caracuel, dejan, en fin, la atmósfera en que por casualidad han vivido dos años, y vuelven á la oscuridad de que nunca debieran haber salido.

Así, pues, Pereces, Gonzálezces, Martíneces, Lópezces, Ramíreces, Garcías, Fernándezces y demás hombres importantes, volved á la domesticidad, dejad los uniformes y envolveos en la pañosa y las americanas.

DE TODO UN POCO.

La situación se va poniendo fea.

Más negra que Navarro Rodrigo.

Más blanda que Navarro Ochoteco.

No hay remedio: ó Sagasta con los fronterizos vuelca á Ruiz Zorrilla, ó Ruiz Zorrilla vuelca á Sagasta (y no será la primera vez que en su carrera Ruiz Zorrilla ocasiona un vuelco).

En el primer caso, los radicales se inclinan á determinadas teorías, y atropellan por determinados obstáculos; en el segundo, los fronterizos se acuerdan de que son los hombres de Vicálvaro y de Canarias, y los autores de dos célebres Manifiestos, y ya me entienden Vds.

De forma, que el que pierde de seguro es un personaje que no habla, y no lo decimos por el Sr. Malcampo.

Este personaje se encuentra solo, solo, sin amigos, sin familia, sin afecciones; como un extranjero enteramente.

Positivamente la situación del que así se hallare no sería nada lisonjera: sería una situación sin más escape que el escape.

Pero dejémoslos de reflexiones serias.

La seriedad sólo cuadra bien al Sr. Rivero, sin duda porque es un personaje muy alegre.

Para alejar de nuestra mente la melancolía, ocupémonos un momento del señor Angulo, que ha concebido, según nos aseguran, un proyecto *pistonudo* para salvar la Hacienda.

Ha encargado al director del Tesoro que compre muchos billetes para la lotería de Noche-Buena, y de este modo, dice con ese aire de cándida y prematura chochez que le distingue:

—La lotería nos sacará de apuros.

Cuando á Rivero le han contado el lance, parece que ha tenido una idea muy *mona*, como todas las suyas.

Y ha exclamado:

—Angulo es más tonto que el andar á pié.

Candau, Montejo y Alonso Colmenares, dijeron para sí:

—¡Entre qué gentes nos hemos metido!

Quisieron obligarle á presentar su dimisión; pero De Blas se opuso, y Malcampo, haciendo un gran esfuerzo, exclamó:

«Díjolo Blas,

Punto redondo.

No hay que hablar más.»

Esto de no hablar hace el encanto del héroe de la Zaragoza, que sin duda recuerda aquello de *en boca cerrada no entran moscas*, y que dirá para sí *al buen callar le llaman*.

marán Malcampo, y que se entusiasmará ante la idea de que sea una verdad aquello de que la mejor palabra es la que está por decir.

De todos modos, Angulo no saldrá del Ministerio, y de tal manera se ha preocupado de su misión, que, habiendo logrado de Blas enseñarle á pronunciar la palabra *vol-au-vent* á la *financiere*, y habiendo sabido que el *vol-au-vent* es un relleno, porque hasta ahora nada de esto sabía, decía á su cocinero: «Yo quiero albondiguillas á la *financier*.»

La reputación de Angulo va á correr parejas con la de Gedeon.

A su lado, Montejo es un genio; en fin, choca por tonto entre los progresistas.

Y si vieran Vds. cómo le carga que se le diga.

Por esta razón nosotros no queremos decirle nada, limitándonos á estas ligerísimas indicaciones.

Como de todo hemos de hablar un poco, diremos á Vds. que el nombramiento del señor Bañon nos ha dejado fríos, y que, francamente, es admirable la habilidad que tiene este Gobierno para buscar gentes desconocidas. Todo lo hacen de incógnito ó de *inepto*, como decía aquel alcalde que se equivocó.

MOSCARDEOS.

A un Sr. Llovera le han dado la gran cruz de Isabel la Católica.

Este señor vecino de Tarragona, único título con que *La Correspondencia* nos le presenta; no es ni siquiera consecuente progresista.

Si el ser tarraconense es título bastante, proponemos que á todos los vecinos de Tarragona se les conceda, y así todos serán *echeleusis* como en Portugal é Italia.

De todos modos, el Sr. Llovera debe ser un gran tipo, é irá á su país diciendo: *el Rey me dona la mano*.

Dice *La Correspondencia*:

«Los sepultureros de Tarragona, por no ser menos que los de Valencia y Reus, han pedido aumento de jornal.»

Hombre, ¿por qué no les dan una gran cruz?

Al Sr. Llovera, sólo por ser vecino de dicho punto, se la han dado. Conque, siendo además sepultureros...

Dice el mismo periódico que se están dando algunas pagas con actividad en las provincias.

Suponemos que los respectivos tesoreros las llevarán corriendo á los interesados.

Lo de Cuba se pone cada vez más espeso.

Rivero, no sólo cómo español antilibustero, sino también por lo que el nombre le es simpático, se ocupa mucho de este asunto.

Candau está con el agua al cuello porque teme perder las elecciones.

Jamás siendo ministro se vió Rivero en semejante lance.

Angulo, pásmense Vds., se ha figurado que es ministro de veras.

El otro día, al decirle un portero pase V. E., no volvió la cabeza á otro lado, buscando, como de costumbre, al excelentísimo señor á quien se dirigía el tratamiento.

El ayuntamiento de Cantalejo (aquel que tocaba y bailaba la marcha real con reveren-

cia) será reelegido y condecorados sus coreográficos individuos.

De forma que al ver un gran cruz se le podrá decir:

—¡Que baile!

Malcampo podrá no saber hablar en público, pero habla solo al ver que Ruiz Zorrilla ha visto al rey.

Ciertamente, el ministerio es desgraciado: son tan desconocidos sus miembros, que si gozan alguna popularidad es por sus homónimos.

Angulo por aquello de Vigo, y Blas por lo del punto redondo.

Faltan, sin embargo, en el Gabinete, Carraca, Bernardo, Cachana con dos tejus y otros personajes populares.

Ruiz Zorrilla está, dicen, tan desesperado, que piensa seriamente en el suicidio.

Para este caso, Fernandez de las Cuevas le proporcionará el pino donde ahorearse, y Rojo Arias se encargará de la testamentaria.

Hay quien cree que después de muerto no faltará quien le levante.

Si piensas que duermo, velo,
Y me suelo despertar,
Cuando está la circasiana
Ocupando mi lugar.

En Zaragoza se va á publicar una revista filosófica, titulada *Dios, alma y más allá*.

Este *más allá*, suponemos que será el señor Salmeron.

Se dice que un Sr. Lozano ha inventado la dirección de los globos.

Tenemos entendido que los Sres. Coronel y Ortiz y Ferrer del Rio solicitan entrar en esta dirección.

El Sr. Blasco ha comenzado á publicar en novela su comedia *Los dulces de la boda*. ¿Cómo se conoce que las novelas no se silban!

La Bolsa ha bajado, y el Sr. Muñiz ha subido á la superintendencia de la Casa de la Moneda.

¡Compañerita del alma!

¡Qué penas que pasa aquel

A quien no quiere ninguno

Aunque convida á comer!

Ha sido nombrado brigadier D. Joaquín Vara de Rey y Calderon de la Barca.

Es imposible que este señor pueda nutrir tanto apellido con un solo sueldo.

En una alforja al hombro

Llevo los pinos;

Los ajenos delante,

Detrás los míos.

Esto hacen todos;

Así, ven los ajenos.

Mas no los propios.

La Iberia, contestando á *La Epoca*, dice todo

lo sería que le es posible: *Cierta semilla no puede dar fruto en nuestro suelo*.

Sepa *La Iberia* que las semillas que no se arraigan, y desde el momento que se trasplantan degeneran, son las traídas del extranjero

Fases de un progresista.

Al año mama.

A los tres años chupa.

A los seis años come.

A los diez fuma.

A los doce bebe.

A los quince juega.

A los veinte da.

Y en todas las edades toma.

En la reunión del domingo, en el circo de Price, los radicales aclamaron por presidente al Sr. Ruiz Zorrilla.

Nada hay más lógico que los radicales se reúnan en el circo de caballos, y que, por lo tanto, aclamen al Sr. Zorrilla.

Fabulilla.

Un calamar y un cimbrio se atufaron

Y recíprocamente se insultaron.

Aquel, que extravió las suscripciones

No debe apellidar á otros ladrones.

Ni éste, mentar los cacos,

Si hay por medio contratas de tabacos.

Coronel y Ortiz ha desaparecido de la escena: esta desaparición en el mes de Noviembre da mucho que pensar.

Alguno de los pintores á los que el Jurado no ha considerado con bastante mérito para premiarles, van á ser agraciados con la cruz de María Victoria por el solo hecho de ser amigos del Sr. Bañares.

Este castigo es horriblemente cruel.

No sólo no premiarles, sino además cruzarles.

Un extranjero, que no habla apenas el español, preguntaba ayer á un convidado de mesa:

—¿Qué significa en español *pelar la pava*?

El convidado:—No lo sé; si fuese *pelar la gallina*, mi mujer se lo diría, que entiende bastante de eso.

Gobernador que no canta, algo tiene en la garganta.

Vale mas un mal campo que un pinar talado.

En Antequera se acaba de cometer una arbitrariedad de lo que no hay ejemplo.

Hallábanse treinta y tres individuos de lo más respetable de los partidos alfonsista, carlista y republicano, de dicha ciudad, tratando de las próximas elecciones municipales, y la policía, sin derecho y con brutales ademanes, les hizo salir de la casa donde estaban reunidos y los llevó á la cárcel.

Por lo visto, con arreglo á la Constitución del 69 no se pueden tener reuniones en las casas.

Nos apresuramos á dar este aviso á D. Amadeo, no sea que el viernes menos pensado entre la policía en su casa y cometa igual arbitrariedad con sus convidados.

Hoy por tí, mañana por mí.

ULTIMA HORA.

Hay quien cree que el Sr. Rivero se presentará diputado en las próximas elecciones por algun distrito de Cuba.

Nosotros creemos que aún está indeciso. Es más, nosotros sabemos que fluctúa entre Pinto y Valdemoro.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL.—El concierto casero, y el baile *La Circasiana*.

TEATRO ESPAÑOL.—La comedia de actualidad titulada *A tal amo tal criado*.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—Funcion á beneficio de Martos.—*La Barba azul*.

TEATRO DE LOS BUFOS.—Funcion bajo la protección de 191 progresistas.—*Un palomino atontado*.

CAPELLANES.—Baile de máscaras políticas.—Se advierte que acabará ya muy pronto.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santa Liberata, confesa y mártir.

El señor que estará de manifiesto será el señor Rivero; por lo tanto, estará *alumbrado*...

ANUNCIOS.

LOS PROGRESISTAS

PINTADOS Á BROCHA GORDA.

Esta curiosa publicacion, de la que es editor Rivero, se vende á cuartillo la entrega, en la librería de la calle de *Va-al-verde*.

LA IRREGULARIDAD.

COMPANIA DE CRÉDITO.

Capital, 5.000 duros.

En la taberna del Rojo darán razon.

SE NECESITA una mayoría compacta para las próximas Cortes.

Dirigirse al Sr. Candau.

EL SUFRAGIO.

COMPANIA DE SEGUROS SOBRE LA VIDA.

Esta Compañía, asegura la existencia de cuantos se presenten á votar en las próximas elecciones.

Establecimiento tip. de D. Adolfo Rodríguez
Calle de Cenicero, núm. 8.